

TIEMPO DE CUARESMA.

TERCER DISCURSO.

Liturgia de la Cuaresma.

I Supresion de las festividades y del *Gloria Patri*. — II. Cenizas. III Porque se ocultan las cruces é imagenes. — IV. Las palmas. — V Tinieblas. — VI. Porque no tocan las campanas, — VII. Bendicion de los oleos. — VIII. Los monumentos. — IX. El lavatorio de pies. — X. Desnudar los altares. — XI Adoracion de la cruz. — XII La misa de los presantificades. — XIII Bendicion del nuevo fuego. — XIV Bendicion del cirio pascual. — XV Bendicion de la pila bautismal.

Siendo la Cuaresma el mas santo y solemne de los tiempos del año cristiano, necesitó la Iglesia adaptar ritos y ceremonias especiales que respondiesen al pensamiento que presidio á la institucion de dicho tiempo y á la magestad de los misterios cuya memoria, durante el mismo se celebra. Tan numerosos cuanto expresivos son en efecto esos ritos y nada mas a proposito que los mismos para que sirviendamos de meditaciones, nos instruyan y edifiquen, desgraciadamente no podemos nosotros estudiarlos sino muy someramente y con brevedad. Trataremos, sin embargo, de decir lo bastante para indicar el camino que nuestra meditacion debe seguir ó inspirarnos el gusto de aprender mas por medio de nuestras reflexiones particulares, y con objeto de ordenar esta instruccion ó discurso seguiremos el mismo orden en que se presentan á nuestra consideracion los ritos sagrados, durante la Cuaresma, hallandolos sucesivamente : de la supresion de las fiestas y del *Gloria Patri* ; de la imposicion de la Ceniza ; de porque se cubren las cruces é imágenes ; de las palmas ; tinieblas ; del porque no se tocan las campanas ; de la bendicion de los oleos, de los monumentos, del lavatoria de pies ; y del porque se desnudan los altares ; de la

adoracion de la cruz, de la misa de los presantificados ; de la bendicion del nuevo fuego ; de la del cirio pascual ; y en fin de la bendicion de la pila bautismal.

I. — *Supresion de las fiestas y del Gloria Patri*. — El caracter distintivo de la Cuaresma, es la tristeza : tristeza causada en la Iglesia por el recuerdo de los pecados que sus hijos cometieron y por los que hay que hacer especial penitencia, y por el recuerdo tambien de los misterios de la Pasion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, cuya memoria se celebra. Por eso, la Iglesia no queriendo interrumpir tan piadosa y saludable tristeza, muestrase sumamente reservada durante muchos siglos, para admitir festividades en esta época del año, porque las festividades llevan siempre consigo algo de júbilo y alegría. « En el siglo, iv el concilio de Laodicea señalaba ya este acuerdo en su canon 51 no permitiendo celebrar las fiestas y commemoraciones de los santos sino los sabados ó domingos. La Iglesia griega conserva aun este vigor ; y hasta muchos siglos despues del concilio de Laodicea no admitió la fiesta de la Anunciacion ó Incarnacion el dia 25 de Marzo. — La Iglesia romana observó tambien durante largo tiempo esa disciplina, al menos en principio, pero no tardó en admitir la fiesta de la Incarnacion, y despues la del apostol San Matias el 24 de Febrero. En los ultimos siglos ha admitido tambien otras festividades en el tiempo de Cuaresma, pero con gran cautela y parcimonia, por respeto á las antiguas tradiciones. — La razon de porque la Iglesia romana ha admitido mas facilmente las festividades durante la Cuaresma, es porque los de Occidente no consideran las fiestas como incompatibles con el ayuno, mientras que los Griegos, por el contrario, lo juzgan de distinto modo. Por eso el sábado que para los de Oriente es siempre solemne dia, jamas fué entre ellos dia de ayuno, á no ser el sábado santo. Consecuentes con esto no ayunan el dia de la Incarnacion ó Anunciacion, á causa de la solemnidad de dicha fiesta ². »

1. Labbe, *Concil.* t. 1. — 2. Guéranger, *El Año liturg.* la Cuaresma, cap. 2.

La Iglesia conserva durante toda la cuaresma en suspensa los canticos de jubilo y alegria, como el *Alleluia*, el *Gloria in excelsis Deo*, el *Ite missa est*, el *Te Deum*, suspension que manda observar desde el tiempo de septuagesima ¹. Mas cuando se aproxima la Pascua suspendera tambien, el *Gloria Patri* que tanta gusta repetir. Ese cantico de triunfo y de jubilo distrairala demasiado del dolor y luto en que se abisma durante la cuaresma.

II. — *La Ceniza*. — Comienza la cuaresma por una singular é instructiva ceremonia. Esta ceremonia consiste, como sabeis en la imposicion de la ceniza. En la ley antigua os culpables que reconocian sus faltas, cubriense de ceniza la cabeza en señal de arrepentimiento. Esta costumbre observabase tambien aun entre infieles, puestoque la vemos ya practicada por los Ninivitas, cuando el profeta Jonas fué á anunciarles que Dios estaba tan irritado por sus crímenes que iba á destruirlos por completo sino hacian penitencia. No tardó mucho esta practica de introducirse en la Iglesia. Muy al principio de la misma vemos someterse á la misma no sola los pecadores publicos, sino aun á los piadosos de los fieles por espíritu de humildad y compuncion.

« No parece sin embargo que la costumbre de recibir la imposicion de ceniza á los fieles fué conocida antes del siglo xi; hacia dicho tiempo, en efecto se introdujó la costumbre de imponerla indistintamente á todos los fieles y eclesiasticos ya seglares con el fin de inculcarles el espíritu de penitencia al principio de la cuaresma. Tal es el obgeto que se propone la Iglesia al colocarles la ceniza en la cabeza, dirigiendo al propio tiempo á cada uno esta advertencia. « Acuerdate, hombre que eres polvo y en polvo te has de convertir. » *Memento, homo, quia pulvis es, et in pulverem reverteris*. Por medio de estas palabras, recuerda la Iglesia en sus hijos lo inevitable de la muerte para que el pensamiento del termino de la vida, arrancando su corazon de los vanos placeres y bienes perecedores que tendran que abandonar al partir de este mundo, les predisponga á una sincera conversion. Para escitar aun

1. Vease mas arriba, pagina 9, lo que alli se dijo.

de una manera mas viva estas disposiciones que acompañar deben á la imposicion de la ceniza, era costumbre en algunas iglesias recibirla con los pies descalzos. Tambien se acostumbraba en muchas partes el ir descalzos en la procession que seguia á la imposicion de la ceniza antes de la misa mayor. Tal era especialmente la costumbre de la Iglesia romana, en la que el papa y los cardenales, despues de recibir la ceniza en la iglesia de Santa Anastasia iban descalzas á visitar la de Santa Sabina donde se cantaba la misa dicho dia. Desde el siglo XIII, la costumbre de recibir descalza le ceniza cayó en desuso; los soberanos pontífices, sin embargo, conservaron la costumbre de recibir la ceniza como el resto de los sacerdotes, la unica señal de respeto que se observa en estos casos para con el vicario de Cristo es que se le impone la ceniza sin decir nada.

« La naturaleza misma del rito que se observa el primer dia de cuaresma indica ya claramente cual ha de ser el espíritu y las disposiciones con que debemos asistir á sus divinos oficios. Las cenizas que la Iglesia coloca dicho dia en nuestro frente, son al propio tiempo la señal de la muerte y el simbolo de la penitencia. Debemos por tanto recibirlas como sacrificio y espacion. Al escuchar las palabras que acompañan á la imposicion de la ceniza: *Memento homo quia pulvis es, et in pulverem reverteris*, sometamonos humildemente á este decreto de muerte pronunciado contra nosotros; atorguemos á Dios, desde ese mismo momento el sacrificio de nuestra vida, y aceptemos anticipadamente la muerte en satisfaccion de nuestros pecados. Sucede lo mas generalmente que al acercarse el termino de la vida, no está uno en disposicion de ofrecer á Dios un sacrificio meritorio; en el dia de hoy podemos hacerlo de un modo mucho mas agradable y acepto á los ojos del Señor y mas util á nuestra santificacion. — Propongamos al propio tiempo no perder tan presto de vista este pensamiento de la muerte, y aporechemos de el, durante la santa cuaresma, para escitarnos á penitencia, y dulcificar el rigor de la misma. La cuaresma que hoy comenzamos sera ciertamente la ultima para muchos cristianos: ! Que consuelo sera el nuestro, si debe ser para nosotros la ultima,

el haber observado rigurosamente sus penitencias y austeridades!¹ »

II. — *Porque se cubren las cruces é imagenes.* — Observase antiguamente en muchas iglesias esta practica al principiarse la Cuaresma con objeto de inspirar mas viva compuncion á los fieles, al verse estos privados del consuelo de poder fijar su mirada sobre tales objetos de piedad. Hoy dia que universalmente se observa la liturgia romana no se cubren ya las cruces é imagenes de los santos hasta la semana de la Pasion. Los interpretes de la liturgia dicen que tan austera costumbre representa la humillacion del Redentor, obligado á ocultarse para que no le apedrearán los Judios, como veremos en el Evangelio del domingo de Pasion. Y respecto á cubrir las imagenes de los Santos justificase esta costumbre por la consideracion de que cuando la gloria del Señor se eclipsa, natural es que desaparezca tambien la del esclavo. Esta solemne rubrica aplicase con tal rigor que en los años en que la festividad de la Anunciacion ó Incarnacion del Hijo de Dios cae en semana de Pasion, la imagen de Maria, Madre de Dios, no se descubre en el dia mismo en que el Angel del Señor la saludó *llena de gracia, y bendita entre todas las mugeres*².

1. Gosselin, *Disc. sobre las princip. festiv.* Miercoles de Ceniza.

2. Observaban aun las Iglesias de occidente otros ritos durante la cuaresma, ritos que hacido ya en desuso, aun cuando algunos hayan quedado, en determinados lugares, vigentes hasta nuestros dias. El mas imponente de todos consistia en echar velo inmenso morado entre el altar y el coro, de manera que ni el clero ni el pueblo pudiesen ver los santos misterios que se efectuaban tras aquella impenetrable barrera. Dicho velo era señal de luto y de la penitencia á que debe entregarse el pecador, para merecer el contemplar de nuevo la magestad de Dios, cuyas miradas ofendió con su iniquidad. Tambien significaba la humillacion de Cristo, que fué motivo de escandalo para la orgullosa sinagoga, humillacion que ha de desaparecer de pronto, cual un velo que se descorre sin necesidad de emplear mucho tiempo, para ser reemplazada para los esplendores de la Resurreccion. Honorius d'Autun. *Gemma animæ*, lib. III, c. 66. Tal costumbre ha permanecido, entre otras partes en la iglesia metropolitana de Paris (Guéranger, *El año liturg.* La Cuaresma, cap. 2.)

IV. — *Las palmas.* — Al acercarse el tiempo de la Pasion, queriendo el Salvador cumplir lo que el profeta Zacarias de el profetizara, á saber que entrará triunfante en Jerusalem, como rey suyo, montando un borriquillo¹, envió Jesus á los de sus discipulos para que le proporcionasen dicha cabalgadura², la que efectivamente hallaron y á corta distancia del sitio en que estaban. Una vez hubieron traído el borriquillo y su madre donde Jesus esperaba, montó este sobre el primero de aquellos animales y se dirigió á Jerusalem en compañía de sus apóstoles. Divulgóse por la ciudad la noticia de que Jesus se aproximaba y la muchedumbre de los Judios que de todas partes acudido habian á la ciudad santa para celebrar la Pascua ó impulsos del Espiritu divino, sale al encuentro de Jesus, llevando en sus manos palmas y ramos de olivo, y llenando el aire con aclamacion de gloria á Jesus, hijo de David. Tal es el acontecimiento que la Iglesia recuerda ó conmemora en el domingo que precede á la Pascua³, con la procesion de las palmas bendecidas.

1. Zach. ix, 9.

2. Los Padres santos nos dan la clave del misterio que en si encierran esos dos animales. La jumenta representa al pueblo judio, que desde mucho tiempo habia sido sometido bajo el yugo de la ley; *el borriquillo sobre el cual*, dice el Evangelio, Marc xi, 2, *ningun hombre habia aun cabalgado*, representa la gentilidad á quien nadie habia aun subjugado. La suerte de ambos pueblos va á decidirse dentro de algunos dias. Por haber rechazado al Mesias, el pueblo judio se vera abandonado; en su lugar adoptará Dios á las naciones que del estado salvaje en que se hallaban han de convertirse en dociles y fieles (Guéranger, *El Año liturg.* la Pasion, Dom. de Ram.).

3. Este domingo, ademas de su nombre liturgico y popular de *Domingo de Ramos* es tambien conocido por Domingo del Hosannah á causa de la esclamacion de triunfo con que los Judios saludaron la llegada de Jesus. Tambien le llamaron durante largo tiempo nuestros abuelos: *Domingo de Pascua florida*, porque la Pascua de la que no le separan mas que ocho dias de intervalo hallase en este dia como en capullo, digamoslo asi, y porque los fieles pueden desde dicho dia cumplir con el deber pascual. [Gosselin, loc. cit. dice que se llama este domingo *do Pascua florida* (*Pascha florum* ó *Pascha florida*) en razon á los ramos de flores que se bendician antiguamente al propio tiempo que las palmas y que se llevaban á lo alto de largas varas, en la procesion de este dia.]

El rito de que nos ocupamos parece haber tenido origen inmediatamente despues de haber cesado las grandes persecuciones de la Iglesia. En oriente fué donde se estableció primero y de allí pasó al Occidente. Mas como las palmeras no se crián generalmente en nuestros climas frios, se substituyó á las palmas, con ramas de otras arboles principalmente por las del olivo y laurel. Al formar parte de la procesion, llevemos por tanto, con gran respeto el ramo bendito, como si acompañáremos al Señor mismo; y esforcemonos en honrarle sobre todo con nuestro co:azon.

No se propone, sin embargo, la Iglesia en la procesion de este dia el representar tan solo la entrada triunfal de Jesus en Jerusalem; sino que trata tambien de levantar nuestra consideracion a la contemplacion de un triunfo mucho mas escelente, es decir, al triunfo de Jesus sobre el pecado y el infierno y á su entrada triunfal en la celestial Jerusalem, cuyas puertas nos ha abierto con su pasion y muerte. Esto es lo que la Iglesia nos dá á entender en las oraciones que preceden á la *bendicion de las palmas*. Pide, en efecto al Señor, por todos los fieles que lleven palmas y ramos, en memoria del triunfo de Jesus, una nueva abundancia de gracias y bendiciones, para que puedan sobreponerse en esta vida á los ata-

En commemoracion de este nombre denominaron los Españoles la Florida el vasto continente que cercano á Méjico descubrieron el domingo de Ramos del año 1513. Llamase tambien este domingo *captilavium*, es decir, de lavar las cabezas porque, en los siglos de la edad media, en que se esperaba al sabado santo para bautizar á los niños que nacian en los meses precedentes, y podian esperar á dicha epoca sin peligro alguno ne muerte, los padres de dichas criaturas les llavaban en este dia la cabeza paraque el sabado siguiente se pudiera con decencia darles la uncion del santo crisma. En epoca aun mas remota, este domingo en ciertas iglesias, se llamaba *la Pascua de los competentes*. Recibían el nombre de competentes los catecumenos que se juzgaban aptos y eran admitidos á la recepcion del Bautismo. Juntábanse en la Iglesia en semejante dia y se les hacia una esplicacion particular del simbolo que habian recibido en el escrutinio precedente. En la Iglesia gotica de España no se le daba sino hay. Entre los Griegos, por fin, designase este domingo con el nombre de *Baiphore*, es decir, *lleva palmas* (Guéranger, *El Año liturg.* La Pasion, Doming. de Rom.).

ques de sus enemigos y aparecer en la otra llevando entre sus manos la palma de la victoria. Por eso la procesion de este dia sale por fuera de la iglesia, cuyas puertas se cierran mientras la procesion dura, para representarnos el cielo cerrado para el hombre pecador hasta la muerte de Jesus que le abre. Antes de entrar en la iglesia, detienese la procesion ante la puerta, para cantar e himno *Gloria, laus, etc*, que es un cantico de jubilo en honor de Jesus, al entrar triunfalmente en Jerusalem¹. Cantanse cada una de las estrofas de este himno, por cantores que permanecen en el interior de la iglesia, que representa al cielo en aquellos momentos, cielo del que fuimos escluidos á consecuencia del pecado; terminada cada estrofa en el interior de la iglesia es repetida la misma por los que se hallan á la parte de fuera que representa á la Iglesia militante que mezcla su voz con la de la Iglesia triunfante cantando ambas las alabanzas del Señor, su Rey y Salvador. Terminado el himno dá el celebrante tres golpes con el palo de la cruz á la puerta de la iglesia que abriendose de par en par viene á significarnos que las puertas del cielo ceradas al hombre por el pecado fueron abiertas de nuevo por medio de la cruz y muerte de Jesucristo... Hecho esto, penetra la procesion en el templo, entonando una anti ona que refiere la entrada triunfal de Jesus en Jerusalem².

1. Este himno parece haber sido compuesto para la ceremonia de este dia por Teodulfo obispo de Orleans, en el siglo ix. Cuenta la historia que Luis el Debonario, asistiendo á la procesion de Angers, el domingo de Ramos y oyendo cantar este himno, se conmovió de tal modo que mandó se pusiese en libertad y fuese restablecido en su silla el obispo de Orleans que habia caído en su disgracia.

2. Gosselin, Disc. sobre las festivid. Dom. de Ram. — Para representar mas á lo vivo las circunstancias de este triunfo, la bendicion de las palmas se efectuaba en otro tiempo fuera de la iglesia, cerca de las cruces que se colocaban á la entrada de las ciudades y pueblos; las mesas de piedra que aun se suelen ver junto las citadas cruces habian sido allí colocadas para dicho obgeto; una vez terminada la bendicion dirigianse todos procesionalmente á la iglesia con el ceremonial de costumbre (Gosselin, loc. cit.). — En la edad media llevábanse con gran pompa, en algunos lugares, en dicha procesion, el libro de los Santos Evangelios, en representacion de Jesucristo, cuya palabra contiene. En

No imitemos, mis amados oyentes, la criminal constancia del pueblo judío, que después de haber proclamado rey á Jesús de Nazaret, en este día después de haberle saludado como á Hijo de David, y libertador suyo, seis días más tarde vociferaba contra él y pedía su muerte diciendo; Crucificalo!; crucificalo! Procuremos nosotros en abrir en este día las puertas de nuestro corazón, mas no lo hagamos para preferir con injuria para el misero al poco tiempo á Barrabas, arrojando á Jesús, é introduciendo las pasiones que arrancan la vida de Jesús de nuestro corazón.

V. — *Las tinieblas.* — Conforme se van aproximando los días en que se conmemora la Pasión y muerte del Salvador, pronunciasen mas y mas la tristeza de la Iglesia. Mas cuando tan tristes aconte-

un sitio ya determinado y preparado al efecto, deteniase la procesion. El diacono abria entonces el sagrado libro y cantaba el pasaje en que se refiere la entrada de Jesús en Jerusalem. Descubriase en seguida la cruz, que hasta entonces permanecia tapada; todo el clero la adoraba solemnemente, y cada cual depositaba ante la misma un pedacito del ramo que en las manos llevaba. La procesion continuaba enseguida después de esto precedida por la cruz y ya sin velo hasta entrar en la iglesia. — En Inglaterra y Normandia, á partir del siglo XI, observabase un rito que representaba aun mas al vivo la escena que tuvo lugar en Jerusalem en este día. La Eucaristia santa llevabase en procesion solemnemente. La heregia de Berengario, negando la presencia real de Cristo en la Eucaristia acababa de aparecer en dicha época y el triunfo de la Hostia Santa era un preludio, aunque lejano, de la institucion y procesiones de la festividad del corpus. — Una conmovedora costumbre se repetia en Jerusalem tambien en la procesion de las palmas, siempre con el propio fin de renovar lo mas posible la escena evangelica á que dicho día se refiere. Toda la comunidad de Franciscanos que cuida y custodia los santos Lugares trasladabase por la mañana á Betphagé. Una vez allí, el P. Guardian de Tierra Santa, vestido de pontifical, montaba sobre un borriquillo á quien se habia adonado convenientemente, y, acompañada de los religiosos y fieles catolicos de Jerusalem, todos con ramos y palmas en sus manos hacia su entrada en la ciudad, y se apeaba á la puerta de la iglesia del Santo Sepulcro, donde se celebraba la misa con toda solemnidad. Desde hace lo menos dos siglos, las autoridades turcas de Jerusalem han prohibido tan interesante ceremonia que tuvo origen en tiempo del reino latino de Jerusalem (Guérauger, *1 Año liturg. Pasión Doming. de Ram.*).

cimientos de actualidad la tristeza de tan tierna Esposa trocarse en verdadero duelo, que se dá á conocer por lo que llamamos vulgarmente *Tinieblas*.

« Llamase este modo los Maitines y Laudes de los últimos tres días de semana santa, porque dicho oficio, antiguamente, se recitaba á media noche, como los del resto del año. Tambien recibe este nombre el oficio de Maitines en semana santa por otra razón, porque comienza á la salida del sol y no termina sino después de ponerse este. Un rito imponente y misterioso, propio y esclusivo de los oficios de estos días contribuye tambien á que, se le designe con dicho nombre. Colocase en el presbiterio cerca del altar un candelabro de forma triangular en el que arden quince cirios. Dichos cirios asi como los seis que hay en el altar, son de cera amarilla, como en las misas de difunto. Al terminar cada salmo ó cantico, apágase uno de los cirios del candelabro triangular, no quedando encendido mas que el que se halla colocado en el vertice superior del triangulo. Durante el *Benedictus*, que se canta en Laudes, apáganse los seis cirios que arden sobre el altar, entonces el maestro de ceremonias toma en sus manos el unico cirio que permanece encendido y lo coloca sobre el altar, mientras se entona la antifona que se canto después del cantico de Zacarias. Una vez dicha antifona cantada, ocultase tras el altar con el cirio encendido, permaneciendo asi escondido durante el Miserere y la oracion final que se dice después de terminar dicho salmo. Terminada esta oracion, hácese ruido sobre los bancos del coro, dando golpes á los mismos hasta que vuelve á salir el maestro de ceremonias de detras del altar con el cirio encendido, anunciando con la luz del mismo que han terminado las Tinieblas.

« Espliquemos ahora el sentido de estas ceremonias. Hallamonos en los días en que la gloria del Hijo de Dios hallase como eclipsada bajo y por la ignominia de su pasión. Jesús era *la luz del mundo*, poderoso en obras y en palabras, acogido con aclamaciones por todo un pueblo; y ahora helo ahí decaído de toda grandeza, convertido en el *hombre de dolores, leproso*, dice Isaias, *gusano de la tierra, y no hombre*, dice el rey profeta, *ocasion de escandalo para sus disci-*